

F. 3-71

BIBLIOTECA
POPULAR
B
MURCIA
3/71

DMU
5.825



CARTA PASTORAL

QUE DIRIGE

AL CLERO Y PUEBLO DEL OBISPADO DE CARTAGENA,

EL EXCMO. É ILLMO. SR.

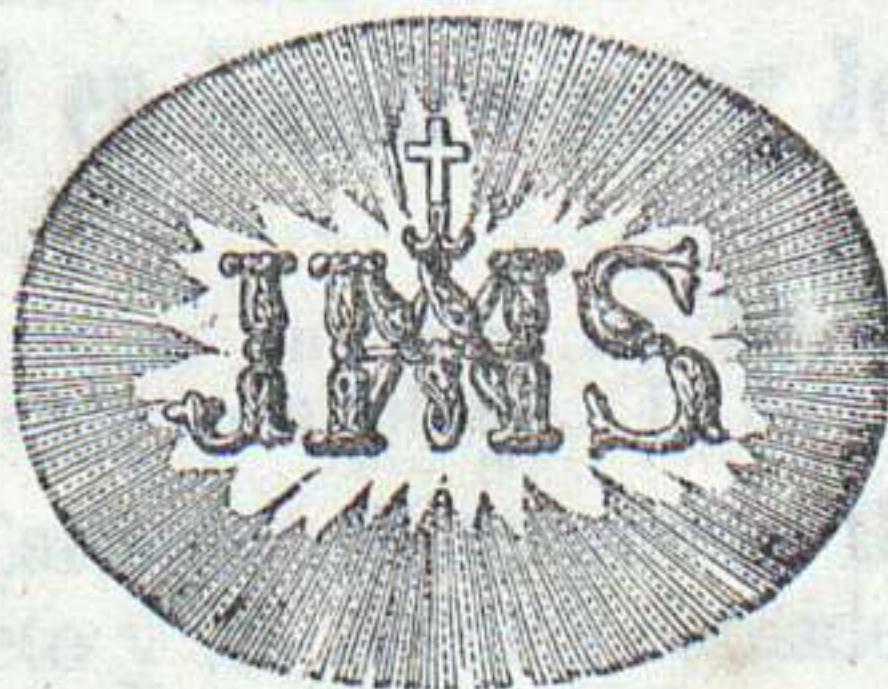
DR. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,

CON MOTIVO

de su traslacion al Arzobispado

DE VALENCIA.

1861.



MURCIA.

IMPRENTA DE FRANCISCO BERNABEU,
Trapería, núm. 16.

BIBLIOTECA REGIONAL



1066823

DAU
5825



NOS DOCTOR DON MARIANO BARRIO FERNANDEZ,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Cartagena, Senador del Reino, Caballero Gran Cruz de la Real orden Americana de Isabel la Católica, Prelado Doméstico de Su Santidad, Asistente al Sacro-Solio Pontificio, del Consejo de S. M., etc. etc.

Al venerable Dean y Cabildo, al respetable Clero y Fieles todos de esta Diócesis de Cartagena, salud en Nuestro Señor Jesucristo.

.... fortes in fide.... D. Petrus Ep. 1.^a cap. 5.^o v. 9.

.... charitatem habete.... D. Paul. ad Colos. cp. 3v. 14.

Carísimos Hermanos é Hijos: El amor, el respeto y las mutuas consideraciones, son los dulces vínculos que enlazan ordenadamente la Sociedad, y la familia, suavizando las cargas que llevan consigo. Trece años ha, que con tan hermosos vínculos vivo entre vosotros, como padre entre sus queridos hijos, y con el auxilio de la Divina gracia se han hecho muy

llevaderas las obligaciones y las cargas, hasta el punto de parecerme un corto período el de nuestras íntimas relaciones de familia, que realmente ha sido el de trece años. Y no hay que afirmar, hayan sido tales, que al deslizarse, llevasen en los pliegues de su manto la satisfaccion, la sonrisa y bienandanza, no: vosotros como yo habeis experimentado, que han sido tan estériles en felicidades, como fecundos para este fértil suelo en sequías, miseria, vicisitudes políticas, cóleras, trabajos, incendio, y otras penalidades que llevan naturalmente el llanto á los ojos y la amarga zozobra al corazon.

Mas tal es el poder mágico de los vínculos del amor, del respeto, y mútuas consideraciones, que su influjo y proteccion, todo lo ha dulcificado; miraba yo y contemplaba mas de una vez el porvenir; ese porvenir tan obscuro como aterrador y ceñudo en su semblante; y recogido dentro de mi mismo, esperaba Dios mediante poderle atravesar en medio de vosotros, desplegando mis desvelos paternales, escudado al propio tiempo con el de vuestras filiales consideraciones. Pero el reloj de la Providencia Divina ha marcado en su soberana esfera un suceso, tan grave y respetable á la pequeñez de mi entendimiento como transcendental á las afecciones de mi corazon. Presentado por la generosidad augusta de S. M. la Reina nuestra Señora, y preconizado probablemente ya en estos momentos por la piedad de Su Santidad el Romano Pontífice para la Silla Arzobispal de Valencia, va á cesar mi paternal mision entre vosotros; los lazos canónicos que á vosotros me unian, de hoy mas me estrecharán á los Valencianos. Tal es el suceso grave señalado por el dedo de la Providencia divina, que tiene en su mano los corazones de los Reyes y de los Pontífices Supremos.

Os confieso con toda sinceridad, que este acontecimiento tan transcendental como relacionado con mi presente y porvenir temporal, y eterno, ha hecho en mi entendimiento y corazon un profundo eco. Llamado á ocupar la silla Metropolitana tan respetable de Valencia, en que se sentaron los Villanuevas, los Riberas, y tantos Santos, y tantos Prelados sabios.... es sobremanera imponente á quien como yo se considera justamente desnudo de méritos y de virtud. Mi separacion de vosotros, con quienes he vivido identificado, amán-

doos como sabeis muy bien, con toda la ternura paternal.... traspasa de pena mi corazon; es un sacrificio que le cuesta mucho. Dócil sin embargo al principio de autoridad, que para mi lo es todo, sea cualquiera el modo en que se signifique, voy á darle cumplimiento; y este, entraña necesariamente mi ausencia y separacion personal. Supongo en estos momentos desatados esos dulces lazos canónicos que me habian constituido vuestro Obispo, Prelado y Pastor; pero no hay autoridad en la tierra, que pueda desatar los del amor puro, tierno, paternal con que os he amado; y estos lazos serán por mi parte tan duraderos como mi vida: y vosotros me correspondereis, ¿no es verdad? Las mutuas oraciones serán el testimonio que lo compruebe y testifique.

En este propósito y esperanza, os voy á pagar el tributo de dirigir á vuestros entendimientos y corazones una palabra de despedida, y ese es el objeto de la presente carta, que será breve, segun mi costumbre. Quisiera poder valirme con toda propiedad de las palabras conque San Pablo se despedia de los fieles de Efeso, al partir para Jerusalem; pero el grande Apóstol tenia seguridad de que habia complacido al Señor en todas sus obras y trabajos; por eso invocaba el testimonio mismo de los que le escuchaban: «vosotros sabeis, les decia, de que manera me he portado con vosotros desde el dia que pisé el territorio del Asia hasta el presente, sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas, y tentaciones que me han sobrevenido; que nada he omitido de las cosas útiles para anunciaros y enseñaros pública y privadamente.»

Lejos de mí la presuncion de apropiarme el significado del tierno lenguaje del Apóstol; pero creo poder aseguraros, que á toda hora he deseado vuestro bien; que le he procurado por todos los medios, instruyéndoos por escrito y de palabra desde la Cátedra del Espíritu Santo en todos los pueblos, predicándoos el Evangelio de Jesucristo, avivando vuestra fé, y la Caridad de Dios, bases únicas en que estriba el edificio de vuestra salvacion, y la tranquilidad de las familias. Al grande como al pequeño, al sabio y al ignorante he procurado pagarle la deuda sagrada de mi ministerio pastoral; mas frente á frente de los sinceros deseos de mi corazon y de todas mis operaciones, ha estado siempre mi pe-

queñez, mi miseria y mis defectos.... Ah! ¡Cuántos se habrán mezclado en el cumplimiento de mi santa misión en estos trece años...! Por todos ellos, arrodillado en espíritu ante todos y cada uno de vosotros, os pido perdón con todo el interés y humildad propia del arrepentimiento. Perdonad á vuestro amante Obispo: él solo es el exclusivamente responsable de todos sus actos, solo él: sed indulgentes con todas sus obras, su carácter, sus formas, sus miserias todas. Perdonar es propio de las almas grandes, las vuestras, lo son.

Para que lo sean siempre, no os desentendais jamás de dos apremiantes necesidades: la de la fé de vuestros Padres; la de la caridad de Dios.... *Fortes in fide.... charitatem habete....* La fé, amados Hijos, es el principio de nuestra justificación, el fundamento de nuestra esperanza, el nutritivo de nuestra caridad. La fé dulcifica, y hace llevaderos los trabajos, y enfrena el orgullo en la opulencia y prosperidad. Es la llave de oro, que abre la puerta al magestuoso edificio de nuestra santificación; es al propio tiempo su cimiento, porque si desgraciadamente por la culpa actual perdemos la gracia y caridad de Dios, quedando la fé en nuestro corazón, es como una semilla que impulsa el germen de nuestra reconciliación en la penitencia, según nos enseña el Concilio Tridentino. La fé es aquel don sobre natural, que se nos dió en el Santo bautismo, con el hábito de todas las virtudes; don preciosísimo sin el cual es imposible que el hombre agrade á Dios. *Sine fide, impossibile est placere Deo.*

La fé del Evangelio de Jesucristo, de las verdades todas que enseña y manda creer nuestra común Madre la Iglesia Católica, Apostólica Romana: la fé á Ella misma, porque fuera de su recinto es inútil buscar la salvación; es la verdadera arca del Divino Noé, preparada con las manos omnipotentes de su misericordia, trabajada á costa de su sacratísima pasión y muerte, y enriquecida con la arquitectura de su infinita Sabiduría. Solo dentro de Ella podemos salvarnos, fuera de sus umbrales, pereceremos. Se la combate, se la persigue, conculca, y menosprecia en sus dogmas, en su moral, en sus derechos, en su cabeza visible, en sus Pontífices, y Ministros.... No os arredreis; estad fuertes en la fé: *fortes in fide.* Ni es nueva, ni sorprendente semejante

persecucion; es meritoria si de nuestras lágrimas y constantes fervorosas oraciones, como os lo he encargado tan repetidas veces, y muy recientemente en la carta cuaresmal, 29 del último Enero. Oremos tambien por los mismos perseguidores, y usurpadores, cual lo practicó Jesucristo en la Cátedra dolorosa de la Cruz. Por lo demas, no os sorprendais; El que dió permiso al poder de las tinieblas para que se ensañase en su muerte de Cruz, Ese mismo anunció las persecuciones de su Esposa la Iglesia, con sus Pontífices y buenos hijos; pero El tambien resucitando al tercero dia como lo habia prometido, fijó á nuestro consuelo el sólido fundamento de nuestra fé, escribió con su dedo Divino la indefectibilidad de su Iglesia sobre las persecuciones y perseguidores: *non praevalerunt*.

Persecuciones y martirios, presenciaron los tres primeros siglos; recordad despues los tristes acontecimientos del tiempo de Alárico y de Atila; no olvideis la borrascosa época que atravesó San Gregorio séptimo; ni estuvieron tampoco los sucesos de color de rosa para la Iglesia, y sus Pontífices en los miserables dias de Federico y otros Monarcas. ¿Y cual fué el aspecto sombrío y desconsolador en el pasado siglo? ¿Habéis olvidado las violencias que sufrió el grande Pio sexto, y que despues de su gloriosa muerte, un potentado de fortuna dijo en su loco é insensato orgullo, el Pontificado ha concluido? Pero la mágica aparicion del sucesor Pio séptimo heredero de la grandeza y energía de aquel, y con 24 años de pontificado, hizo conocer al orgulloso soldado, al político descreído, como al hombre de poca fé, que la Iglesia Católica es la obra de Dios y de duracion eterna. ¿No veis hoy mismo al magnánimo Pio nono, á ese anciano Pontífice víctima de las usurpaciones, de las perfidias y engaños, que no tienen un nombre adecuado en los diccionarios de las lenguas conocidas, ¿no le veis, repito, con una tranquilidad sobre humana, desempeñando el magisterio de la fé Católica, y dando lecciones á los Reyes y á los pueblos de moral, de justicia y de fortaleza? Por cima de la impotencia de un anciano trabajado con tantas desgracias, ¿no descubris la magestuosa figura de la Divinidad que le hace invencible á los ejércitos, y sus perseguidores? Sed fuertes en la fé. *Fortes infide*.

Verdad es, que la persecucion actual escede á todas en su perfidia, hipocresia y cinismo; invocando la libertad, usurpa y tiraniza; con pretesto de proteccion, oprime y degrada: á la sombra de una conveniencia imaginaria, encadena la justicia con todos sus fueros á su carroza fatal, haciendo vandálicas excursiones por donde la debilidad ó la traicion la han ofrecido hospedaje, derriba tronos, demuele templos, proscribete instituciones y usurpa intereses y derechos tan legítimos como venerandos. Pio nono, ese anciano Pontífice, personificacion perene de la justicia en quedescansan los pueblos y naciones, clama, alza su voz contra violaciones tan horrendas, mengua de la civilizacion, escándalo de la moral, veneno de las Sociedades: cumple su mision Divina en beneficio de todos los pueblos, pronunciando esas Apostólicas alocuciones dignas del oráculo del Cielo, que asustan é irritan á los perseguidores: quieren estos que se resigne y que calle.... pero quieren un imposible.

No calla, porque no puede callar; y le acusan de intranigente, indócil á los consejos, ingrato, y hasta presumen hacerle responsable de los males que solo ellos han causado.... Así viene á indicarlo con estudiadas formas el folleto.—Francia, Roma é Italia—por el Vizconde de Lagueroniere, que se ha publicado en Paris. ¡Cuanta falsedad, osadia y maquiavellismo....! Como Español Católico, y como Obispo, protesto solemnemente en medio de vosotros, contra esas imputaciones injustísimas lanzadas á nuestro Padre comun el virtuoso, el justo, el prudente, el bondadoso en alto grado Pio nono. Esas imputaciones desvanecidas brillantemente por el Ministro de Estado de su Santidad, son un insulto á la conciencia pública de Europa, que sabe bien el origen de los sucesos, y conoce sus fautores y directores. ¿Querrá el Sr. Vizconde mostrarnos las credenciales de competencia de los *Consejeros*, y la conveniencia pública de los *Consejos*? ¿Querrá decirnos porque su Patrono no ha escuchado los consejos que le han dado los de su casa y los de fuera? En materia de ingratitud, bien pudiera el Sr. Vizconde recordar á su Patrono las escenas de Espoleto. Pero basta; Pio nono, amados hijos míos, en medio de las persecuciones y amarguras, es el mas fuerte y grande en la tierra; personifica la causa de la

justicia, y no puede ceder, ni será vencido. Sed fuertes en la Fé. *Fortes in fide.*

Si, amados Hijos; la fé católica de nuestros Padres es una necesidad imponderable hasta en el orden social, y círculo de la familia. ¿Que es el hombre sin esa fé? Ni sabe de donde viene, ni á donde va; estrella errante, satélite sin planeta no describe círculos de orden, armonía, ni utilidad pública en el sistema del mundo social, ni en el recinto de la familia. Sus pasiones son su única guía como al bruto, bajo el nombre de goces: sin fé nada espera, y no le pidais virtudes, ni grandeza de alma, porque su entendimiento ni tiene punto de partida, ni término glorioso: es todavía menos filósofo que el hombre puramente gentil; por que este, falto de la verdadera fé, lo diviniza todo, hasta los vicios, para entregarse á ellos con una sombra de razocinio filosófico.

¿Que hay en el presente siglo á los ojos de una imparcial filosofía detras de la fé, y verdad religiosa que enseña el catolicismo? ¿Que hay fuera de la fé de nuestros padres? La negacion, la obscuridad, el vacio, el escepticismo, la vaguedad, el racionalismo.... monstruos de cien cabezas, cuyas bocas venenosas han herido gravemente las entrañas mismas de las Sociedades y de las familias, enervando el principio salvador de la autoridad, hasta un punto fabuloso. Esta clave esplica perfectamente la frecuencia de las revoluciones, y la falta de respeto, si ya no debe llamarse menosprecio de la misma autoridad paternal. El hombre sin fé, ¿que credenciales presenta á que creamos sus palabras, y fiemos de sus promesas, cuando él no presta crédito á las palabras de Dios, que deben modelar las suyas y su conducta? ¿Le fiaríais vuestros negocios, vuestros secretos, y vuestros Hijos? No. Luego la fé católica es hasta en el orden social una necesidad sobre toda ponderacion. *Fortes in fide.* Bien puedo llamar la fé católica por su origen, y por sus efectos, la Ley de los entendimientos, así como la caridad es la Ley de los corazones. *Charitatem habete.*

Dios nuestro Señor infinitamente grande y poderoso se llama á Sí mismo, y es todo caridad; el que tiene caridad, está en Dios y Dios en él. No puede en el orden religioso hacerse mayor apología de la caridad. Ella nos une á Dios in-

timamente y á nuestros Hermanos, que son todos los hombres, con vínculos los mas tiernos é interesantes. Ni uno siquiera permite excluir de la gran familia del género humano. La caridad es como la Señora de todas las virtudes, y al propio tiempo la fecunda Madre, que á todas las produce, comunicando á cada una el dulce almibar de su carácter bondadoso. Ninguna virtud merece este nombre, ni puede tener vida, si no la toma en la raiz del magestuoso árbol de la caridad, segun la llama el grande San Gregorio; la vitalidad de toda virtud desaparece, en el momento que deja de nutrirse con la sábia que le comunica el tronco de ese benéfico árbol de la caridad. Su poder es tan grande, como consolador, porque perdona todos los pecados por muchos y grandes que sean: *óperit multitudinem peccatorum*. El corazon habitado por la caridad, está en union con su Dios, lleva en sí mismo la semilla preciosa de todas las virtudes.

Si tales son sus admirables efectos religiosamente considerados, no son por cierto de importancia pequeña en sus relaciones hácia la familia, y hácia la Sociedad. No puede concebirse la existencia de la caridad en el hombre, sin que entrañe estos dos actos; amor á Dios, y amor al prógimo. No es posible separarlos, por que son esencialmente inseparables. El que presumiese tener caridad y amor de Dios, desentendiéndose del amor del prógimo, aunque este fuese su enemigo, se equivocaria completamente. ¿Puede la familia, ni la Sociedad apetecer una garantía de mas importancia para todos sus objetos, sus afecciones, y sus fines? Ved, si es una necesidad de primer orden la virtud de la caridad. *Charitatem habete*.

La caridad, tan afable siempre como sufrida, tan afectuosa como obediente, es en el recinto de la familia el primer eslabon que enlaza de la manera mas digna y segura la cadena de los deberes, ora de los esposos entre sí, ora de los hijos para con sus Padres; ya los consideremos en la tierna edad en que aquellos besan respetuosos la mano de estos, ya en los momentos supremos en que, rodeando el lecho del padecimiento, reciben su bendicion, cierran sus ojos paternales con el mayor cariño, y riegan su sepulcro con las lágrimas de su dolor. El agente poderoso es la caridad. En el seno de

los pueblos, es la caridad el vigilante centinela, que guarda día y noche lo mio y tuyo; el honor, la fama, la honra, la vida, los intereses todos se hallan bien cuidados y seguros bajo la proteccion benéfica de la caridad. *Charitatem habete.* Del hombre de caridad verdadera, ni receleis nada, ni temais cosa alguna en contra de vuestras personas, ni de vuestra familia, ni de la cosa pública.

Pero si os desentendeis de la necesidad apremiante de la virtud de la caridad, ¿qué es lo que vais á sustituir en el corazon del hombre, y de la Sociedad? ¿La filantropía? Mas esa palabra que ha andado tan en boga, ha caido en el descrédito, porque no tiene significado práctico: significa amor á la humanidad, que es el abstracto del hombre; este es el concreto de ella, y el amor debe ser al concreto, no al abstracto, y tal es el precepto de la caridad, con el que se nutre el corazon del hombre, y el de la Sociedad. ¿Sustituiréis á la caridad las pasiones? ¿Y cual será su regulador? El interés, la conveniencia, la utilidad, la fuerzaentonces habreis hecho de la familia y de la Sociedad un campo de Agramante, un imposible. ¿Reemplazareis la virtud de la caridad con el egoismo? Este, es el Yo mas frio que el marmol, infecundo por necesidad, como el vacío, y la negacion. ¿Habeis concebido posible que la planta germine, florezca y fructifique, cuando se halla bajo la opresion del yelo mortífero del invierno? No puede ser. Pues bien; esa planta es el hombre religioso y social, y no os empeñeis en que sea fecundo con flores y frutos de virtud, mientras esté dominado de la dureza y frialdad del egoismo.

En suma, amados Hijos, el entendimiento, y corazon del hombre tienen su ley de direccion especial; la fé y la caridad. Dirigidos por estas, marchan por el recto sendero, y sus pasos son progresivos en su salvacion propia, y en los adelantos científicos y artísticos para el beneficio de la Sociedad, como la locomotora adelanta en la via, mientras no descarrila: si lo hace, se inutiliza; y la vida de los viajeros se pone muy en peligro. ¿Habeis contemplado la mision providencial que desempeñan en el mundo físico los fluidos lumínico y eléctrico? Parece que en algun sentido se les puede llamar el alma de la vida de la naturaleza, por lo menos de su alegría, de su hermosura y actividad. Suprimidles en vuestra contempla-

cion.... y vosotros mismos sereis impotentes para ponderar las consecuencias de la obscuridad, de la confusion, del caos, de la inercia que habrian de apoderarse del mundo físico, hasta el punto de hacer inútil é imposible su existencia.

En el mundo de las inteligencias, y corazones, la fé católica, y la caridad de Dios sostienen las veces de esos fluidos admirables, cuyos efectos conocemos, y cuya naturaleza nos es todavia un misterio: un misterio, si; porque la orgullosa razon del hombre cada instante tropieza con misterios en la provincia propia de sus investigaciones, que es la naturaleza. Dios ha querido poner frente á frente de la orgullosa razon las pruebas incontestables de su pobreza. En beneficio de esta, viene la ley de los entendimientos, que es la fé, y la de los corazones, que es la caridad. Sus influjos luminosos, calórico, y eléctrico, son los que dan orden, vida, alegria, paz, union á las familias como á la sociedad, y hacen producir los adelantos morales y sociales, las acciones de heroismo, las flores de virtudes y buenas obras con que se nutre la Sociedad: *fortes in fide... charitatem habete.*

Padres de familia, al recibir de la mano poderosa de Dios el tesoro de vuestros hijos, me parece escuchar de sus Soberanos Labios las mismas palabras, que en otro tiempo la hija de Faraon dirigió á la madre del niño que acabada de libertar de las corrientes del Nilo. Recibe ese niño, y criámelo: *accipe puerum istum, et nutri mihi.* El Señor os los ha entregado para que los crieis para Él, *et nutri mihi.* Nutridlos en la fé católica de nuestros Padres y formad sus corazones en el molde divino de la caridad de Dios; os aseguro que así correspondereis á la voluntad Divina. Sepan vuestros hijos la doctrina cristiana, y en ella encontrarán la ley que dirigirá sus entendimientos y sus corazones; la fé y la caridad: con ellas serán almas grandes, habrán aprendido á llenar sus deberes con Dios, con vosotros mismos, y con la Sociedad... *fortes in fide.... charitatem habete....* Basta, amados Hijos; porque podreis decirme, que me he desviado de mi propósito de ser breve. Concluyo consignando la espresion de mi paternal gratitud á todos, y cada uno de vosotros.

La consigno á Vos, Ilmo. Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia, cuyas deferencias, adhesion y consideraciones á mi

ministerio, y persona, vivirán siempre en mi alma, y me harán os recuerde siempre con gozo, con ternura y con gratitud. Hemos trabajado simultáneamente en las obras del Señor, y me habeis estimulado con vuestro religioso celo. No hemos podido dar cima completa á la colosal empresa de la reparacion de la Catedral, porque falta todavia el retablo mayor: grande es mi sentimiento, pero las cuantiosas sumas que se han gastado, y mi deseo de que el retablo sea tal que corresponda á la grandiosidad del Templo, de los objetos restaurados, y de esta tan respetable Capital, han paralizado mi propósito, no contando actualmente mas que con una cantidad módica, cuando el retablo reclama mayores gastos. Espero con confianza, que el Gobierno de S. M. alargará su mano protectora para llenar el presupuesto aprobado, y podrá el Cabildo entonces completar la empresa, cubrirse de esa gloria, y darla á esta Ciudad tan cumplida, como puede apetecerse.

La consigno á los SS. Arciprestes y Curas, que tan noble, y sinceramente han correspondido á mi confianza hasta el punto de no dejarme nada que desear: á los Sacerdotes, Ministros, y Clero todo, cuya laboriosidad, celo, circunspeccion, obediencia, y caridad evangélica en las diferentes épocas tristes y aterradoras del cólera que ha diezmando esta Diócesis, son su glorioso panegírico, y colocándole á grande altura, le hace digno de respeto y admiracion. Continuad, amados mios, esa edificante marcha, y con ella, y vuestras palabras de religiosa enseñanza afianzareis en el entendimiento, y corazon de los fieles la fé de nuestros padres, y la caridad de Dios.

A las Dignas Autoridades y Municipios de esta dilatada Diócesis, á los Funcionarios todos, en cuya sensatez y buenas disposiciones he encontrado generalmente una franca cooperacion; de manera que á la sombra benéfica del respeto, y mutuas consideraciones, la buena inteligencia ha venido dulcificando las amarguras y trabajos que no han escaseado.

A vosotras, Esposas fieles del Cordero Inmaculado, porcion escogida de la grey del Señor, modelos de virtud, de abnegacion, de perseverancia y fidelidad; á vosotras, Religiosas todas de todos los conventos de la Diócesis, consigno mi gra-

titud muy verdadera. Amantes de vuestros Institutos, constantes en vuestros votos, y dóciles á mis inspiraciones, hoy miro vuestras comunidades rejuvenecidas, y dotadas de una vitalidad consoladora: el culto divino, la observancia religiosa la vida comun se han elevado á una altura, que satisface colmadamente los desvelos y paternal predileccion que justa y tiernamente me habeis merecido. Sean dadas las gracias al Dios de las misericordias, que os ha conservado sin menoscabo en medio de amenazadoras vicisitudes. Continuad mereciendo con esmerada fidelidad esas Divinas misericordias para vosotras, y todos mis amados Hijos, conteniendo con vuestra penitencia y oraciones la justicia de Dios tan provocada por los pecados de los hombres. Orad por mí, que lo necesito mucho, mucho.

No es posible desentenderme en este momento de la edificante familia del gran Vicente Paul, de las Hijas de la Caridad, modelo de abnegacion, de humildad, de heroismo. Seis son ya los Establecimientos de Beneficencia de este obispado, en que hacen admirar su caridad y sus virtudes á los propios y á los estraños, y de esperar es que otras poblaciones quieran tambien enriquecerse con tan preciosa adquisicion. Reciban las Hijas de la caridad mi gratitud; y recíbanla no menos tierna el Consejo y las diferentes Conferencias de San Vicente de Paul, que con gran consuelo de mi corazon se han creado en los mas importantes puntos de la Diócesis; al llamarme su sócio, mi alma goza, y se alegra en la esperanza de su crecimiento, y multiplicacion para bien de los pueblos.

La consigno, y muy grande, y muy paternal á vosotros estudiosos Samueles, Benjamines queridos, Seminaristas predilectos de la casa de San Fulgencio.... á vosotros, objeto privilegiado de mis desvelos, de mi solicitud, de mi cariño, consigna vuestro Obispo y Padre su gratitud con una lágrima que corre naturalmente por sus mejillas; y al querer contenerla la severidad de mi ministerio, se sobrepone, y vence mi corazon. Vosotros sabeis la historia de esta lágrima, y es pido que no la olyideis. Cual celoso labrador he cultivado y regado con mis sudores ese recinto santo en que vivís: le he

cultivado para que diese frutos de virtud, y de ciencia, enriqueciéndole con las enseñanzas reclamadas por las exigencias del siglo, y que tanto contribuyen á la eficacia, y fructuosa mision del Sacerdocio. El celo de los SS. Superiores, y Catedráticos me ha secundado, vuestra docilidad, y aplicacion se ha prestado, y por la misericordia del Señor los frutos sazoados testifican, honran, y enaltecen vuestra casa. Seguid, queridos mios, ese sendero con rectitud: y el honor, y la gloria será vuestra corona.

A todos finalmente, mis amados Diocesanos, consigno mi sincera gratitud, porque de todos he recibido consideraciones de docilidad, de amor, respeto, y obediencia, que no se borrarán jamas de mi afectuoso libro del corazon. Uno mis votos á los vuestros, para que el Señor sea servido enviaros un Prelado sucesor, que sea digno de vosotros, y que con su celo, sabiduria y virtudes supla mis defectos, y enmiende caritativo mis faltas. Una súplica á todos, y os la hago con todo el interés de mi alma: que no ceseis de orar por nuestro Soberano Pontifice Pio IX tan agobiado, afligido, é injustamente atormentado. Que oreis con fervor por nuestra augusta y religiosa Reina; cuyas virtudes, cuyo amor verdadero á todos sus súbditos; cuyo magnánimo corazon para todos los Españoles, La ha conquistado el justo título de Madre tierna, y el derecho de reinar en nuestros corazones: orad por el Rey su augusto Esposo, por el Príncipe, y toda su Real familia, y por el Gobierno; para que el Cielo dispense á todos sus actos el acierto que reclama la delicadeza de los presentes tiempos.

Dios nuestro Señor derrame con abundancia sobre todos y cada uno de vosotros sus divinos dones; llene vuestras almas de su Divina gracia, vuestras familias de una inalterable paz, con el vínculo de la mas ventajosa union, y prospere misericordioso vuestros intereses espirituales y temporales, como se lo pide en sus cotidianas oraciones vuestro amante Obispo, que os bendice con la ternura mas paternal en el nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en el Palacio Episcopal de Murcia á 27 de Marzo de 1861.

MARIANO, OBISPO DE CARTAGENA



Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,

Dr. D. Andrés Barrio,

Arcediano Srio.

Los SS. Curas, Tenientes y Capellanes de Ermita leerán esta carta á los fieles en los dos primeros dias festivos, ya sea en la Misa parroquial, ya en otra funcion religiosa de mayor concurrencia.

